

# **Metáforas del cuerpo y la Subjetividad: Hermenéutica del discurso de la racionalización social de estos objetos**

**Francisco Rodríguez**

## **Resumen:**

No es posible el abordaje del tema de la lógica del cuerpo y de la constitución de la subjetividad, sin apelar al concepto de Texto como estructura condensada de los discursos. Partiendo de considerar al cuerpo, la subjetividad y al discurso de la racionalización social de estos objetos como textos, se hace necesario la realización de una lectura comprensivo-interpretativa, es decir, hermenéutica que permita el desciframiento de las claves dentro de las cuales éstos han sido constituidos. Biopoder, Racionalidad científico-tecnológico-instrumental, Mercado y Mecanismos de integración sistémica; son las condiciones de producción (y reproducción) social del cuerpo y la subjetividad como objetos y del discurso de racionalización social, como gramática discursiva en el contexto de la Modernidad como Episteme. En atención a esto, abordamos el desarrollo de varios aspectos vinculados con el tema central objeto de estudio. En primer lugar, tenemos el tema de la Modernidad y sus metáforas, luego Subjetividad y Cuerpo, la Subjetividad en tiempos de Neo-Modernización, la Hermenéutica crítico-deconstructiva del Cuerpo y la Subjetividad como textos y finalmente la Utopía emancipatoria de los cuerpos. No es posible en un espacio como este un análisis verdaderamente exhaustivo de estos aspectos, de tal manera que lo realizamos aquí son apenas aproximaciones a temas caracterizados por la complejidad.

Palabras claves: Hermenéutica, metáforas, texto, subjetividad, cuerpo, racionalización, racionalidad.

## **Abstract**

### **Metaphors of the body and subjectivity: Hermeneutics of the discourse of social rationalization of these objects.**

Not addressing the issue of the logic of the body and the constitution of subjectivity, without resorting to the concept of text as condensed structure of discourse is possible. From considering the body, subjectivity and speech social rationalization of these objects as text, conducting a-interpretive understanding, that is reading hermeneutic allowing decryption key within which is necessary they have It has been constituted. Biopower, scientific-technological-instrumental Rationality, Market systemic integration mechanisms; are the conditions of production (and reproduction) social body and subjectivity and discourse as objects of social rationalization, as a discursive grammar in the context of modernity as Episteme. In view of this we address the development of various aspects linked to the central theme under study. First, there is the issue of modernity and its metaphors, then Subjectivity and Body, Subjectivity in times of Neo-Modernization, the critical-deconstructive Hermeneutics of the Body and Subjectivity as texts and finally the emancipatory utopia of bodies. It is not possible in a space like this a truly comprehensive analysis of these aspects, so that we do here are just approximations to issues characterized by complexity.

Keywords: Hermeneutics, metaphors, text, subjectivity, body, rationalization, rationality.

## **Introducción**

El cuerpo hoy devenido en un objeto-mercancía es una metáfora de una racionalidad técnico-instrumental que lo convierte en mero significante, objeto de intercambio organizado más que de un intercambio simbólico.

El cuerpo como objeto de medicalización y experimentación es una metáfora de la enfermedad que lo consume y de un orden médico que lo convierte en mero efecto residual de la biomanipulación técnico-instrumental.

Una sociedad patológica en pleno proceso de desintegración (pulverización) ha hecho metástasis en un cuerpo enfermo prisionero de un sistema de controles médico-tecnológicos que condena al Sujeto a su forclusión (negación).

La utopía emancipatoria (contra-utopía) de los cuerpos fundamenta un aparato que los vacía de contenido simbólico, constituyendo así un orden de los cuerpos administrados y apropiados. Relaciones mediadas por imperativos sistémicos que destierran el lenguaje y lo simbólico.

El discurso de la racionalidad tecnocrática propicia una disección anatómica del cuerpo generando así como efecto derivado una fragmentación propia de la visión del especialista.

## **La Modernidad y sus metáforas del cuerpo**

La Modernidad significa “una moralidad del cuerpo” fundamentada en individualización, objetivación y subjetivación de la estructura corporal como objetivo fundamental de este Episteme.

Estas operaciones son indicadores de una Bio-política que proclama la salvación a través de un proceso de medicalización del cuerpo que se expresa en dos sentidos igualmente válidos: racionalización de tipo científico-técnica de la máquina corporal y Bio-utopía libertaria fundamentada en la ingeniería genética, la biología molecular y las intervenciones biomédica que significa medicalización indefinida: “Un mundo Feliz” (Huxley, 1990).

Este proceso de individualización hace énfasis en la espacialización del cuerpo que permite una “analítica de la finitud” fundante a su vez de una racionalidad del cálculo, no solo a nivel los cuerpos sino también de la subjetividad.

Cuántos cuerpos son necesarios, cuantos sujetos hacen falta, intercambio que permite la relación entre formas equivalenciales: valor de cambio, transacciones, etc., que nos indican que un proceso de introducción al mercado del cuerpo y la subjetividad ha estado ocurriendo.

La explicitación de las condiciones de posibilidad del conocimiento del cuerpo, hacen posible su objetivación en términos de un objeto susceptible de ser analizado, desmenuzado, diseccionado y fragmentado en función de su estudio, vale decir, de una “analítica de la finitud del cuerpo”.

Ahora sabemos cuáles son sus límites, cuáles sus factores determinantes, sus estructuras y ultra-estructuras y cuáles los fines éticos que racionalmente pueden ser asignados en función del diseño de una gramática de producción y reconocimiento.

### **Subjetividad y Cuerpo**

El cuerpo como emergente individualizado es una construcción de la Subjetividad autoconsciente y autocentrada que lo define como referencia de mediación entre el Yo y la naturaleza. La emergencia del cuerpo como objeto susceptible de intervención racional del seno de la naturaleza innominada e incorpórea es el producto de una subjetividad que se vuelve sobre Sí misma.

El cuerpo ahora puede ser convertido en objeto de la mirada médica que lo penetra, desmenuza y descompone en sus partes constitutivas más elementales. El cuerpo deviene así en un objeto dominio racional por parte de una subjetividad que lo socializa a través de un proceso de racionalización y de-sacralización, convirtiéndolo en materia de apropiación por parte de la racionalidad cognitivo-instrumental.

De esta manera, el cuerpo deja de ser un referente simbólico para pasar a ser un mero referente instrumental reducido a la condición de simple proceso-mecanismo fisiológico-fisicoquímico, sistema de relojería que suele fallar y al que hay que reparar para que siga funcionando y en virtud de esto, produciendo y consumiendo.

El cuerpo deviene así en un simple medio para la intervención biomédica (la biohistoria), para el goce tecnológico y para disfrute hedonísticamente compulsivo del placer.

Reducido a la condición de instrumento del pecado por excelencia por hipostasiamiento del alma en la Edad Media, el cuerpo es recuperado en la Modernidad como mediación entre la Subjetividad autoconsciente y el mundo genérico de lo natural.

El cuerpo y la naturaleza en general devienen objetos con respecto a un sujeto cognoscente que trasciende la mera condición animal para hacer una reconstrucción racional de estas dos instancias en términos de mundos solo pensables y por lo tanto concebibles en tanto objetos de la reflexión.

La mirada crítica de Foucault expresa el modo como el cuerpo se desprende de su condición de parte de la naturaleza salvaje para convertirse en la sustancialidad material del sujeto-paciente que exige ser observado, auscultado y palpado para su conocimiento exhaustivo.

Se funda desde entonces el estatuto de máquina que el cuerpo comporta ofreciéndose para el estudio de su funcionamiento y la posibilidad a su vez de generar conocimientos sistemáticos no solo sobre cómo funciona sino también como repararla cuando se ha dañado.

La individualización del cuerpo como correlato de la individualización de la conciencia supone la posibilidad de ser penetrado por una subjetividad autoconscientemente reflexiva cuyo efecto sentido consiste en una operación de cuerpo objetivado.

De este modo el cuerpo racionalizado, domesticado y salvado para la realización de la utopía de la razón se evidencia en su carácter de operador de sentido de categorías cardinales del Episteme de la Modernidad: Razón, Progreso, Historia, Emancipación, etc.

La reconciliación del hombre con la naturaleza (antes salvaje) alude aquí al tema central de la filosofía del Sujeto en Hegel (1987)

Naturaleza e historia, razón y vida, cuerpo y espíritu; por fin logran su reconciliación después de todo un proceso de extrañamiento, desgarraduras y positivities.

La Razón instrumental autonomizada y devenida razón médico-tecnocrática opera sobre el cuerpo un proceso de híper-objetivación-cosificación que termina por generar estados de disociación cuerpo-subjetividad por efectos de una lectura híper-especializada de su estructura y funcionamiento.

La fragmentación del cuerpo es posible porque antes se ha operado un proceso de objetivación que ha permitido al sujeto cognoscente hacer una auto-reflexión en términos del Sí mismo corporal.

La operación de desdoblamiento que coloca al sujeto como objeto para Sí mismo y para los demás, realiza también la conversión del cuerpo en un objeto para el sujeto que reflexiona no solo sobre Sí sino también sobre la naturaleza.

La noción del cuerpo objetivado opera una delimitación entre el Yo –conciencia y el Yo naturaleza en un juego que separa y rompe las correspondencias naturales: Yo- mundo, lenguaje-mundo natural; al mismo tiempo que plantea su reconciliación.

Esta reconciliación supone una Utopía de liberación del hombre y de la naturaleza puesto que éste como sujeto que realiza esta empresa lo hace conjuntamente con la liberación de la naturaleza. Ahora la naturaleza parece como un objeto de apropiación de la conciencia una vez que se ha liberado de mitos y cosmogonías que dificultan su aproximación racional. La constitución del Sujeto cognoscente supone también la constitución epistémicamente hablando del concepto de naturaleza en tanto objeto en relación a un sujeto que puede racionalmente dar cuenta de ella. Diferentes modos de producción de lo simbólico implica diferentes modos de realización del sentido de la experiencia y por tanto diferentes modos de producción (y reproducción) del cuerpo y la subjetividad. La Modernidad recupera el cuerpo “para Sí” desde el mismo momento en que lo define como un objeto, objeto de un discurso de la verdad.

El cuerpo para la salud medicalizada nos remite a una “Pastoral de la carne” que a través de la Razón científico-técnica propone la preparación para la realización del objetivo de la salvación, no del alma sino del cuerpo.

Pero hablamos aquí no de una Utopía emancipatoria a propósito de la cual la humanidad entera se salvará no solo por intermedio de una recuperación medicalizada del cuerpo sino que se trata también de una propuesta de salvación individual; una utopía neoliberal.

No existe un camino colectivo para la salvación en tanto que la Medicina tecnocrática no está vinculada a un proyecto de redención de la humanidad toda, sino al prototipo racional de un consumidor demandante-solvente en el mercado libre de la salud. Se trata del acceso en términos de utilización individual, privada y de racionalidad de mercado de la Medicina.

### **Subjetividad en tiempos de Neo-Modernización**

En ningún momento de la historia de la especie es posible hablar de una Subjetividad exenta de alienación que a su vez fundamente una comunicación no perturbada.

Toda sociedad-cultura supone, a través de procesos identificatorios, la intervención sistemática de la subjetividad en función de la sintonización del individuo con la lógica del sistema social de la sociedad global.

No obstante, tanto en sociedades tradicionales como modernas, podemos hablar de una subjetividad como proceso mediador entre el organismo y su mundo que tiene un espesor tal que permite, aún dentro de una comunicación perturbada y restringida, la construcción de un espacio interno significativo conectado con la noción de una experiencia interna de una cierta profundidad; además de la posibilidad del diálogo del sujeto con estas experiencias.

En estos contextos societarios encontramos que la Subjetividad se constituye sobre la base de una cierta capacidad de elaboración interna, lo cual no quiere decir que no hayan fracturas y desgarramientos y la presencia de una densidad cuyos fundamentos se registran en matrices civilizatorias gobernadas por lógicas

antropocéntricas cuya referencia central es a una estructura argumental-narrativa que generan relatos estructurales conectados a una cosmología.

Muy a contrapelo de este modo de producción de Subjetividad, el “Ethos” de la sociedad de capitalismo tardío se fundamenta en una ética meramente instrumental y pragmática que postula como relato estructural un no relato, vale decir, un discurso-objeto vinculado a sistemas de significación fetichista de la relación sujeto-objeto-realidad que postula una lógica objetocéntrica y que se estructura en base a enunciaciones puntuales y discontinuas.

Estos contextos societarios encontramos que la subjetividad se constituye sobre la base de una cierta organicidad o capacidad de elaboración interna, lo cual no quiere decir que no hayan fracturas y desgarramientos.

Los fundamentos de la densidad de este tipo de sociedad se registran a partir de matrices civilizatorias gobernadas por lógicas de lo sagrado cuya referencia central es a estructuras argumental-narrativas, a un relato vital conectado a una cosmología.

Se trata de llamados que se formulan para y desde un Sujeto fragmentado y atomizado; más bien escotomizado que se define en términos del estatuto de un ciudadano-consumidor-oralmente compulsivo.

Este Sujeto se relaciona con el objeto (mercancía) como si fuera un sujeto y los sujetos-alter (inter-subjetividad) como si fueran objetos en una inversión que Marx denomina como “Fetichismo de la Mercancía”(1973).

Así el objeto seduce, provee de reconocimiento, de legitimidad y de un estatuto socialmente aceptado al sujeto que se convierte de esta manera en una pantalla sobre la cual se proyecta todo tipo de imágenes.

Subjetividad codificada para actuar adaptativamente e incorporada a la racionalidad de un aparato de producción, más que de productos materiales, de signos, símbolos y códigos, vale decir, de subjetividad. Como resultado tenemos una “subjetividad instrumentalizada”, subjetividad “collage” tipo tela de retazos; mero epifenómeno, efecto residual de “efectos de sentido” fundamentada en mercado, ciencia-tecnología y mecanismos de integración sistémica.



De hecho, la subjetividad hoy es un amasijo de efectos de sentido socialmente programados desde aparatos monstruosos de producción y reconocimiento de sentido.

### **Hermenéutica crítico-deconstructiva de la Subjetividad como texto**

La subjetividad es un texto estructurado a propósito de gramáticas discursivas, códigos y lenguajes que se inscriben en condiciones de producción o contextos de habla y relaciones de trabajo, poder y deseo. Y puesto que los actos de habla son múltiples y variados, los poderes diversos y el deseo complejo, la subjetividad será entonces en cada caso, una estructura compleja y heterogénea.

Así podemos hablar de la subjetividad un espacio pluritextual y transtextual constituídas por condensaciones de múltiples redes de discursividades que se entrecruzan y se interpenetran formando así una estructura plural y heterogénea que contiene siempre en su interior la trama ecológica de lo vivido a partir de las experiencias en los “mundos de vida”.

Lugar heterocéntrico y heterónomamente configurada que nos sugiere la metáfora de una “Torre de Babel” textual y discursiva por su naturaleza plural, contradictoria, heterogénea y compleja de su constitución. Lugar de residencia de la complejidad por excelencia y por lo tanto, un “rizoma” en el sentido deleuziano de la acepción (Deleuze, 1996).

La categoría de Sujeto soberano, cognoscente y transcendental, vale decir, guiado por la Razón como punto de partida para establecer las condiciones de posibilidad del conocimiento, constituyó la categoría matriz de la Modernidad.

A contrapelo del Sujeto cartesiano y monológico-unitario, se opone una Subjetividad estructuralmente heterogénea y heterónoma, plural, múltiple, polifónica y polisémica que nada tiene que ver con el concepto de Sujeto soberano, autónomo y autoconsciente.

Contra esto, Freud propone un sujeto constituido por múltiples instancias estructurales diferenciadas entre sí de acuerdo a su descripción: Yo, Ello y Superyo; Consciente, Preconsciente e Inconsciente. Aunque diferentes, estas

instancias están relacionadas entre sí y guardan una estrecha comunicación de tal manera que algunas predominan sobre las otras.

El Inconsciente actúa sobre el sistema Consciente y Preconsciente obligándolos a funcionar de una manera determinada. El Yo es un esclavo del Ello y del Súper yo, a juicio de Freud (1980). Sin embargo suponemos, en este proceso, la presencia de una sintaxis gramatical que genera un modo de constitución de la Subjetividad y un modo de enunciación discursiva que supone una lógica hegemónica y homogenizante que proviene del lenguaje y la Ideología, como modo de estructuración del Inconsciente el cual está ya estructurado como texto.

Esta lógica es la gramática discursiva que dota de sentido la “puesta en escena” en la vida cotidiana y gobierna el modo como se realiza la experiencia del Sí mismo y de la realidad en general. No obstante, esta gramática discursiva no responde a una legalidad exclusivamente semiótica sino que funciona vinculada al plano de los intereses de tipo socio- histórico.

Esos intereses socio-históricos se estructuran alrededor del “Otro de la Cultura y el significante” que responden a su vez al “Otro del poder y la dominación” sobredeterminado por la racionalidad que en el caso de nuestra civilización contemporánea es la racionalidad técnico-instrumental. Sin embargo, el carácter de lógica dominante y hegemónica de esta gramática no actúa fuera del status de complejidad que atraviesa transversalmente toda la Subjetividad. Esta lógica actúa dinámicamente reprimiendo y relegando al lugar de la marginalidad y la periferia a los múltiples textos que configuran a la Subjetividad. De este modo una metáfora cuyo estatuto es central para la Modernidad como es la del “Sujeto autoconsciente-racional-monolítico”, queda desmontada revelando su real rostro de Sujeto siempre determinado por el Otro y en incertidumbre permanente.

La aproximación a la comprensión de la Subjetividad como texto, exige la utilización de un constructo que desechando el carácter normativo y monológico de la razón metódica, se coloque en el mismo plano de su constitución a partir de múltiples y heterogéneas instancias. La Subjetividad es un texto elaborado por una escritura que se confecciona desde el estatuto del Otro individual y colectivo (intersubjetividad), uno y múltiple, actual y arcaico. Un texto hecho de pasiones y

razones, de intereses de todo tipo y contradictorios, de lo vivido y lo razonado, de pulsiones de muerte y de vida; histórico, determinado por el azar y la necesidad, discontinuo, amasado en continuidad y fracturado por desgarramientos y rupturas. Texto barroco, urdimbre existencial y “tela de Penélope” de la vida real e imaginaria, al mismo tiempo.

### **Hermenéutica crítico-de-constructiva del cuerpo como texto**

La linguistización del cuerpo es el proceso que permite su definición en tanto constructo social que porta la inscripción del significante propio de la racionalización social en sentido weberiano. El modo de producción y reproducción social del cuerpo supone las claves lingüísticas y simbólicas a partir de las cuales la subjetividad hegemónica establece un comercio con éste en función de su apropiación. No es solo que haya una relación cuerpo-sociedad o una manera de definir desde el ámbito sociocultural sus funciones y relaciones con la subjetividad es que su “puesta en escena” ya incluye los a priori lingüísticos e históricos a partir de los cuales su constitución queda fundamentada.

El sistema de las necesidades definido a propósito del mercado y la tecnología como mecanismos de integración sistémica constituye una matriz fundante de ese proceso en una época de capitalismo tardío. Entendemos así el cuerpo, no como un agregado de estructuras biofisiológicas sino como un texto socialmente producido en contextos de habla que a su vez supone lenguaje, relaciones de fuerza, deseos. Significa esto, la presencia en la lógica del modo de representación del cuerpo de huellas discursivas que a su vez remite a gramáticas discursivas de diversas procedencias. Estas se condensan a propósito de una lógica estructurante de ese proceso que podemos denominar como matriz Bio-epistémica hegemónica. En cada modelo civilizacional, esta matriz define los límites, funciones, estructuras y finalidades del cuerpo.

La racionalidad técnico-instrumental y de mercado, constituye la gramática de producción y reconocimiento de sentido en la sociedad en la Neo-Modernidad. Igualmente podemos hablar de cosmovisiones míticas en las sociedades arcaicas y de un orden feudo-aristocrático-cristiano en la edad media. En todos y cada uno

de estos modos de producción y reproducción del sentido, es posible encontrar como presupuesto epistémico una cierta capacidad de metaforización del cuerpo y la subjetividad. Así tenemos que la metáfora post-industrial del cuerpo es la de una máquina de producción y consumo que deviene finalmente en un medio de producción más, un objeto-cosa. A esto se refiere Deleuze cuando habla de “máquinas deseantes” (1973:p.42).

En la Edad Media la metáfora es la del cuerpo como sustancia opuesta al alma, es la de instrumento de pecado y corrupción, por lo cual debe ser sometido a diversos procedimientos de expiación de la culpa en función de la salvación del alma; en tanto que en las sociedades arcaicas es un receptáculo de fuerzas externas, proyección simbólica del Inconsciente, que lo determinan y convierten en parte de un orden cósmico, de acuerdo a la eficacia del Mito.

Estos diversos modos de metaforización supone también en el orden médico, diversas formas de definir al “gran mal (El Cáncer, por ejemplo) y diversas formas de definir procedimientos y mediaciones instrumentales para establecer las relaciones cuerpo-sujeto (Rodríguez, 2006).

En todos estos casos, a excepción del capitalismo tardío (central/periférico) se producen mediaciones simbólicas entre el cuerpo y la intersubjetividad.

El cuerpo es un texto atravesado por diversas formas de escritura a partir de sistemas de lenguaje propio de una racionalidad comunicativa procedente de las estructuras del mundo de la vida, como es el Mito o los sistemas mágico-religiosos. En tanto que en el contexto de una civilización tecnocrático-instrumental hablamos de un texto cifrado en código de señales que remiten a lo que Baudrillard (1970) ha denominado como “Sistema de Intercambio organizado”.

El mercado, la razón técnico-instrumental, ciencia y tecnología, etc., inscriben sus huellas discursivas en un texto que aparece por ese motivo como (“free context”) vale decir, libre de contexto o des-contextualizado y por tanto como mero resultado o out put de un proceso de producción material.

En estos contextos societarios encontramos que la subjetividad se constituye sobre la base de una cierta organicidad o capacidad de elaboración interna, lo cual no quiere decir que no hayan fracturas y desgarramientos. Los fundamentos de la

densidad de este tipo de sociedad se registran a partir de matrices civilizatorias gobernadas por lógicas de lo sagrado cuya referencia central es a estructuras argumental-narrativas, a un relato vital conectado a una cosmología. Muy a contrapelo de este modo de producción de subjetividad, el “ethos” de las sociedades de capitalismo tardío se fundamenta en una ética meramente instrumental y pragmática que postula como relato un discurso-objeto vinculado a sistemas de significación fetichista de la relación sujeto-objeto (lógica objetocéntrica) estructurado en base a apelaciones puntual-instrumentales.

### **Racionalidad y utopía emancipatoria de los cuerpos**

La Modernidad opera por la vía de la razón y desde el estatuto del Sujeto de la crítica, un proceso de racionalización del cuerpo que supone su emergencia como objeto del seno de un sistema de cosmovisiones míticas. Según Foucault, citado por Bracho “ [...] la edad Moderna de la historia de la verdad comienza a partir del momento en que lo que permite tener acceso a lo verdadero es el conocimiento”. Pero no cualquier tipo de conocimiento sino el conocimiento científico, la racionalidad científico-técnico (Bracho, 2014).

El abordaje racional implica no solo la definición del cuerpo en tanto objeto para el trabajo, el mercado y la ciencia-tecnología sino también para el sueño de la salvación eterna, expresada concretamente en una propuesta de liberación de vieja inspiración cristiana; una Utopía emancipatoria del cuerpo. En el primer sentido lo que se produce es un proceso de secularización del cuerpo a través de la objetivación como técnica de verdad y poder en atención a las necesidades de los sistemas de producción material y simbólica, de producir objetos. En un segundo orden de sentido, tendríamos que atrapado en el juego terrorífico de una simbolización escatológica, el cuerpo se nos muestra como un espacio de lucha entre dos fuerzas fundamentales que por lo demás parecen eternas, al menos transhistóricas: el bien y el mal, Dios y el Diablo, lo sacro y lo profano.

Este dilema se resuelve por la vía de la conciencia porque el hombre es un sujeto del “libre albedrío”; vale decir, un sujeto de la crítica, lo cual significa capacidad para discernir entre el bien y el mal. Ahora instalada la razón como matriz

epistémica, la geometría corporal no es más que el reflejo de la misma lógica que gobierna a la naturaleza en general. Son las mismas leyes, los mismos procesos, los mismos mecanismos que hacen del espacio corporal un universo omnideterminado, totalmente predecible y por lo tanto perfectamente observable y objetivable. Los mismos principios que fundamentan epistémicamente la “Mecánica Celeste” newtoniana van estar contenidos en los presupuestos básicos de la clínica que ya se enuncia como toda una ciencia moderna.

El espacio temporal al igual que el Universo, es susceptible de ser abordado en los mismos términos que lo establecido en la concepción newtoniana: una estructura finita cuya lógica se resuelve con arreglo a categorías absolutas.

La racionalidad cartesiana-newtoniana ya está al interior de un orden que fundamenta su “juego de verdad” en una mirada anatomo-patológica como instancia de registro científico-experimental y no en la simple mirada empírica propia de la “Medicina de las especies” que pertenece a las experiencias iniciales de la clínica.

En la sociedad capitalista de los siglos XVIII y XIX, el cuerpo devenido en objeto de la mirada analítica, escrutadora y objetivante de una clínica fundamentada en anatomía patológica y Medicina experimental, también es un objeto para el trabajo, el mercado, el hospital y el asilo. De esta manera, el proceso de objetivación (y por tanto de subjetivación) se ha iniciado de manera sistemática como técnica de poder y de verdad. En el campo específico de las prácticas médicas, el surgimiento de la “Medicina de la fuerza laboral” como estrategia biopolítica releva de la necesidad que tiene desde ese momento el poder político de diseñar dispositivos de control del cuerpo como objeto, el cual en ocasiones puede presentarse como problemático.

En este sentido, la implantación por parte del Estado de la “Medicina de la fuerza laboral” no es más que el resultado histórico del desarrollo del proceso de medicalización que se consolida en Francia con la “Medicina urbana” como muy bien lo ha planteado Foucault (1977).

La socialización del cuerpo que la sociedad de la Modernidad genera ya para esa época se realiza dentro de una estrategia de control cuyos objetivos son básicamente dos:

- a) Mantener al cuerpo apto para el trabajo
- b) Controlar al cuerpo de los sectores potenciales subversivos; vale decir, una estrategia de Biopoder.

Esta estrategia exige como tecnología un proceso de individualización de los cuerpos en función de un control disciplinario que se resuelve en un dispositivo de normalización. Así se prepara al cuerpo para ingresar al mercado no sólo de la fuerza laboral sino también al mercado de consumo. Pero una vez que el cuerpo ingresa al mercado se constata que está encadenado a un trabajo alienante que cosifica a su cuerpo y a su subjetividad generando finalmente procesos de autocosificación por parte del sujeto mismo. A tal respecto, Marx en “Los Manuscritos- económico-filosóficos” (1982) encuentra que la alienación del objeto de la producción, de la fuerza de trabajo y del trabajador mismo, implica también y principalmente, enajenación de su naturaleza corporal tanto propia como inorgánica, vale decir, de la naturaleza externa. En este orden de ideas, Marx afirma que “el trabajo enajenado convierte así la vida del hombre como especie y la naturaleza como su propiedad mental en un ser ajeno y en un medio para su existencia individual.....enajena al hombre de su propio cuerpo, de la naturaleza externa, de su vida mental y su vida humana” (1982: 112). Es la pérdida del “Ser genérico del hombre”.

## **Conclusiones**

El concepto categoría de “Mundo de la vida” propio del paradigma fenomenológico constituye una vía metódica que se hace necesaria cuando abordamos la lógica del cuerpo, de la subjetividad y la estructura del discurso de la racionalización de estos objetos. No podemos asumir esta tarea sin tener en cuenta la realidad de los “mundos de vida cotidiana” de los sujetos-actores que constituyen el objetivo central de nuestro análisis. Es por eso que proponemos la tematización de este

concepto-categoría como matriz del análisis fenomenológico de los temas-objeto de estudio y de su abordaje hermenéutico.

### **Referencias bibliográficas**

- Bracho, L. (2014) Michel Foucault y el cuidado de Sí. Mérida, Fundecem.
- Baudrillard, J. (1990). El Intercambio Simbólico y la Muerte, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Deleuze, G.(1996) Crítica y Clínica. Barcelona, Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973) Capitalismo y Esquizofrenia, Barcelona.
- Foucault, M. (2002) La Hermenéutica del Sujeto. Buenos Aires. FCE.
- Foucault, M. Historia de la Medicalización. Rev. Educación Médica y Salud. OPS-OMS. Vol.11, N° 1, 1977, Washington, D.C.
- Freud, S. (1980) El Yo y el Ello. Madrid, Alianza Editorial.
- Hegel, F. (1987) Fenomenología del Espíritu. México, FCE.
- Huxley, A. (1990) Un Mundo Feliz. Caracas, Edit. Panapo.
- Marx, C. (1973) El capital. Madrid, EDAF, Ediciones.
- Marx, C. (1982) Manuscritos Económico-Filosóficos, tomado de Erich Fromm Marx y su concepto del Hombre.
- Rodríguez, F. (2006a) Subjetividad, Razón Médica y Posmodernidad. Cumaná, Edic. de la Universidad de Oriente.
- Rodríguez, (2006b) Sujeto y Posmodernidad. Ciudad Guayana. Fundacite Guayana.